

enemigo al frente, caer sobre ella en masa, de un momento á otro, para aniquilarla.

A pesar de los peligros de lucha tan desigual, los cuerpos prusianos segundo y cuarto se mantuvieron firmes; si no hicieron progreso alguno conservaron al ménos los puntos que ocupaban, dejando al centro del ejército austriaco en una completa incertidumbre sobre la verdadera direccion del ataque. Su enérgica actitud dió tiempo al primer ejército y al del Elba, para pronunciar su movimiento ofensivo contra las dos alas del ejército austriaco.

En el ala derecha del ejército prusiano, el del Elba marchó en la direccion de Nechanitz. El puente que existe sobre el Bistritz en este lugar, habia sido cortado por los sajones. La vanguardia del ejército del Elba le restableció bajo el fuego del enemigo, pasó el rio y se trasladó á Lubno. La division 14.^a mandada por el general Munster, se dirigió al instante sobre las aldeas de Prim y de Problus ocupadas por los sajones, con el objeto de atacarlos de frente, mientras que la division décima quinta conducida por el general Canstein, procuraba voltearlos por su flanco izquierdo. La lucha fué larga y obstinada; pero al fin, las dos divisiones prusianas quedaron dueñas del flanco izquierdo de la posicion austriaca. Este era el punto mas débil de dicha posicion, así como el mas peligroso, puesto que desde Prim y Problus el ejército del Elba ya podia ame-

nazar las comunicaciones del ejército austriaco con Kœniggraetz.

A la izquierda del ejército del Elba el segundo cuerpo prusiano, que formaba la derecha del primer ejército, habia logrado pasar el Bistritz por el puente de Tresowitz, y habia avanzado sobre la margen izquierda del rio hasta Dohalicka; pero entonces habia sido abrumado en tal manera por los proyectiles de la artillería enemiga, que ya le era imposible progresar.

La octava division habia logrado establecerse en un bosquecillo al este de Sadowa, pero no podia desembocar de él.

La séptima division combatia siempre con energía, cerca de Benatek y del bosque que está situado al sudeste de esa aldea; pero estaba en tan peligrosa situacion, que se veia obligada á renunciar á todo movimiento ofensivo.

Tales eran las pérdidas experimentadas por los cuerpos tercero, cuarto, séptimo, octavo, y tan insignificantes sus progresos, que el principe Federico Carlos dió al medio dia, al tercer cuerpo que formaba su última reserva, la órden de avanzar, para sostener, reforzar y reemplazar á la octava division.

En este momento el cañon se oyó por la izquierda de la séptima division. Era la primera de la guardia real prusiana, cabeza de columna del primer ejército, que desembocaba al campo de batalla ante el flanco derecho del ejército austriaco. Ya era tiempo. Al

punto la primera division de la guardia libra á la séptima, marcha sobre Horenowes, se apodera de él, y pronuncia un vigoroso ataque contra el ala derecha del ejército austriaco.

Por lo demas, esta division fué sostenida por el sexto cuerpo, que á las órdenes del general Mutius alcanzaba en aquel momento los accesos del Trotina. La undécima division atravesó la corriente en Racitz, y la duodécima á la izquierda de la undécima marchó hácia el confluente del Trotina. Así es que miéntras la primera division de la guardia abordaba el ala derecha austriaca, el sexto cuerpo ya estaba á retaguardia de dicho flanco, en tal posicion, que el segundo cuerpo austriaco se vió obligado á formar un martillo defensivo á retaguardia para ocupar Sendrasitz y Trotina. Por este punto pasa el camino de Josephstadt á Koeniggraetz seguido por la duodécima division prusiana.

Despues de un ligero combate, los puntos de Maslowed, Sendrasitz y Trotina, cayeron respectivamente en poder de la primera division de la guardia; las undécima y duodécima y el ala derecha austriacas se vieron obligadas á ir á tomar una segunda posicion á retaguardia desde Chlum á Nedelist, habiendo sido igualmente tomada por la séptima division la aldea de Cistowes.

Al mismo tiempo el tercer cuerpo prusiano entraba al centro de la línea formada por el primer ejército y relevaba parte de la octava division. Bajo esta pro-

teccion, la artillería del primer ejército tomaba una posicion mas ventajosa desde la cual podia batir eficazmente la aldea de Chlum; pero aun á pesar de este refuerzo, el primer ejército no podia pasar á la ofensiva.

En esos momentos, la primera division de la guardia, que continuaba su marcha victoriosa á través de las tropas austriacas, caía directamente sobre su reserva entre Chlum y Rosberitz, apoderándose de estas aldeas, así como de la de Lipa, y de la altura de Chlum. Los esfuerzos de las tropas austriacas mas próximas se pusieron inmediatamente en juego contra esta division, que despues de varias alternativas de triunfos y de reveses, conservó definitivamente la llave del campo de batalla que con tanto atrevimiento y dicha habia conquistado.

Por lo demas, la vanguardia del primer ejército fué á reforzar prontamente á la primera division de la guardia, prestándole apoyo para asegurar la posesion de la altura y de la aldea de Chlum.

La batalla estaba definitivamente perdida por los austriacos; su centro y el ala izquierda comenzaron á retirarse bajo la proteccion de la caballería que fué á desplegar en Stresetitz: la caballería prusiana formó á su frente inmediatamente en batalla, y las dos masas chocaron á las tres y media. Muy pronto se pronunció el éxito en favor de la caballería prusiana, miéntras que la austriaca se veia obligada á ceder el terreno, retirándose al fin hácia Pardubitz.

En cuanto al resto del ejército austriaco, con mil trabajos pudo ganar el Elba y Koeniggratz. La noche y la presencia de esta plaza pusieron fin á la persecucion.

Los austriacos perdieron en esta jornada cuarenta mil hombres, de los cuales veinte mil fueron hechos prisioneros, ciento setenta y cuatro cañones y once banderas. Los prusianos tuvieron diez y seis mil hombres fuera de combate.

El capitán Barthelemy, profesor de la escuela de Saint-Cyr, termina la descripción de esta famosa batalla con las siguientes líneas.

« Hemos dicho cuales eran los puntos defectuosos de la posición de Benedeck; añadiremos que dicha posición no había sido suficientemente fortificada, que el flanco derecho no estaba fuertemente ocupado, á pesar del conocimiento cierto de la posición del segundo ejército prusiano; que los austriacos no tomaron nunca la ofensiva, sino que aun desde el principio de la batalla persistieron en una defensiva pasiva absoluta; así habremos resumido las principales faltas cometidas por el general en jefe austriaco.

« En cuanto al ejército prusiano, dió pruebas de un raro valor; pero si se tiene en cuenta la falta casi completa de combinación entre los tres principales ejércitos que le formaban, se ve uno obligado á pensar que la inmovilidad absoluta del adversario durante las primeras horas de la batalla fué la causa principal de su buen éxito. »

Nosotros opinamos en parte con el autor citado; pero no nos limitamos á atribuir la victoria de los prusianos á las razones expuestas, sino muy esencialmente á su táctica de combate ya con mucho superior á la de los austriacos, al efecto poderoso del fusil de aguja, y á la incontestable superioridad de la artillería prusiana.